

¡ADELANTE!

Órgano de la U. G. T. y del Partido Socialista
DE TERUEL Y SU PROVINCIA

RUMBOS DEFINITIVOS

EL PROLETARIADO ESPAÑOL, CAMINA HACIA LA REVOLUCIÓN SOCIAL

Esta semana ha sido pródiga en acontecimientos, que han de palear la atención y la reflexión de los trabajadores españoles. Los acontecimientos a que nos referimos, son, ni más ni menos, los acaecidos en nuestras propias filas, como anuncio de próximas actividades de todos los militantes del Partido y de la Unión General, a las que las mismas circunstancias, la fisonomía, la tradición, de los grupos republicanos que se unen con los enemigos de la República y les dan toda clase de facilidades para seguir viviendo de nuestro sudor, atropellándonos y matándonos de hambre, mientras nos abandonan a nosotros; por haber cometido la imperdonable torpeza de HABER LUCHADO POR UNA REPÚBLICA PARA LOS REPUBLICANOS..., los «históricos» del Lerrouxismo, y los «modernos» del Agrarismo monárquico y fascista, para quien no va a alcanzar el Presupuesto Nacional, y la subida del precio de las subsistencias, base alimenticia del pueblo humilde y trabajador.

Pero estos acontecimientos, que no tenían por qué sorprendernos, llegan en la ocasión propicia en que las voces de nuestros hombres representativos, ponen de relieve la trágica situación del proletariado del campo y la no menos mísera del de la ciudad, ¡No se conmueve la «sensibilidad» de los políticos burgueses, ni de los gobernantes burgueses, pero sí se conmueve todo el proletariado, que, recogiendo el guante que le tira la reacción y el capitalismo, acepta la batalla definitiva, por no quedarle otra cosa que o morir luchando, o morir cobardemente, con hambre y latigazo limpio!

Estos acontecimientos son el reflejo del alto espíritu revolucionario que anima al proletariado español, en contra de una posición poco propicia a los momentos actuales que en otros destacados compañeros propugnan. Y como consecuencia lógica de este alto espíritu revolucionario, cabe esperar prontas resoluciones para todos nosotros, en las que el valor y el coraje, el ardor y la fé en el triunfo de nuestra justicia, ha de hacer que todos aportemos a la acción todo lo que somos y valemos.

El enemigo aboga por escisiones entre nosotros. No es por ahí por donde pueden vencerlos. Ya lo dicen nuestros compañeros más representativos; ENTRE NOSOTROS MANDA LA MAYORÍA Y LOS DEMÁS OBEDECEN.

Pero es que además, el triunfo de la tendencia revolucionaria dentro de la U. G. T., abre la posibilidad de la unión de todos los obreros españoles, cuanto al más el dividimos a nosotros; cuando se ve una penetración jamás vista y una unificación de criterio jamás visto también, en las resoluciones adoptadas por nuestros Organismos nacionales, tanto sindicales como políticos.

¡Trabajadores de Teruel y su provincia: Que esta decisión que anima al proletariado socialista sirva de estímulo a todos para acrecentar nuestras fuerzas, tanto en los cuadros sindicales de la capital, como de la provincia, atrayendo a los indecisos; educándolos con nuestra prensa diaria y semanal, y procurando evitar esas diferencias, que errores de dirección han sembrado entre nosotros, para facilitar el abrazo fraternal de todos los explotados, para la lucha final contra los tiranos y expoliadores de nuestro esfuerzo!

¡Viva el proletariado! ¡Viva la Revolución Social!

JUVENTUD SOCIALISTA

Mañana domingo, a las 6 de la tarde tendrá lugar un acto de propaganda en la Casa del Pueblo, organizado por la Juventud Socialista, en el que intervendrán destacados camaradas de la localidad.

EL AUXILIO AL CLERO

¿Para qué sirve la Constitución?

Al tiempo que recababa para sí la iniciativa de determinar el momento y la amplitud de la amnistía, el Gobierno encargaba al ministro de Justicia el estudio de un proyecto de ley para conceder auxilios económicos al clero. Toma y daca. Si por un lado se contraría—no sabemos por cuánto tiempo y en qué medida—a las derechas, por otro se las beneficia en uno de sus propósitos más caros. Más caros, cabría decir, para el Estado. No se dirá que el señor Lerroux no es hombre de compensaciones. Mas no se trata ahora de discutir la cuantía del auxilio que se propone. El problema es más grave. De lo que se trata es de que semejante auxilio es absolutamente ilícito por una razón potentísima: porque es anticonstitucional. Muy habilidoso parece ser el ministro de Justicia en materia legal, más no tanto que sea capaz de encajar en la legislación republicana una ley que está en abierta pugna con la carta fundamental de la República.

No basta que en el Parlamento haya votos suficientes para darla por válida. Con los que pueden reunirse, y con un millón más, un acuerdo tal, al se adopta, implicará una violación palmaria de la Constitución. Según el artículo 26—aque! famoso artículo 26 que se votó a manera de transacción—, el presupuesto del clero debía quedar totalmente extinguido en un plazo máximo de dos años. Esos dos años han finado ya. ¿Como, pues, puede ahora prorrogarse, con cargo a un presupuesto laico, la situación de privilegio en que se hallaba el clero respecto a la monarquía católica?

Pero el artículo 26, en otro de sus párrafos—intercalado precisamente por iniciativa de la minoría socialista—, es todavía más taxativo: «El Estado, las Regiones, las Provincias y los Municipios no mantendrán, favorecerán ni auxiliarán económicamente a las Iglesias, Asociaciones e Instituciones religiosas.» Eso dice el artículo 26. El último Ayuntamiento de España, así estuviera compuesto por iluminados de la fe católica, no podría acordar, sin infringir la Constitución, un mínimo estipendio para ayudar a un coadjutor. Pues bien: lo que no le está permitido a un Ayuntamiento rural le va a ser propuesto, nada menos que al Gobierno, al Parlamento de la República. ¿Cómo? La ciencia jurídica

del señor Alvarez Valdés hará el milagro que se proyecta. Porque milagro es, y no pequeño, llevar adelante el propósito del Gobierno. Aunque mayor, mucho mayor, es el que supone para las derechas, Consiguen de ese modo dos cosas: que el Estado laico les pague, con dinero de los no creyentes, un clero que los creyentes no quieren pagar, y dejar iniciada la revisión constitucional.

Y todo eso gracias a un Gobierno republicano y laico. Si España es católica—se preguntará el lector ingenuo—y entre los católicos están todos los ricos; ¿cómo no puede mantener a sus párrocos? Cuestión de baratura. Si la República mantiene al clero, ¿para qué han de tomarse ellos ese cuidado? La gente rica, además, necesita su dinero para empresas de mayor enjundia. Por ejemplo, para subvencionar conspiraciones y comprar avionetas. Es lo menos que pueden hacer cuando topan con un Gobierno que prohija a los curas—pese a la Constitución—y manda a la guardia civil para que remedie el hambre de los obreros parados.

La Comisión Gestora de la Diputación

El Gobernador Civil, ha nombrado la nueva Comisión Gestora. No sabemos el criterio del Sr. Punes pero suponemos la inspiración del Gobierno de la «euforia» y la de las ayudas que le cercan. El Gobernador Civil, no ha contado con el Partido Socialista. ¿Desconsideración? ¿Euforia? ¿Falta de tacto político? ¿Caciquismo de camarilla? De todo habrá, y lo más cierto, es que acaso se hayan adivinado nuestros propósitos de no ir a la nueva Comisión gestora.

El Sr. Punes, tiene razón; y también la tiene el gobierno «eufórico» y la camarilla monarco-radical-caciquil. El puesto de los socialistas no está en ningún sitio de colaboración con gentes de baja estofa política, está... en la calle, que es donde puede hallar lo que desea: el triunfo de la justicia.

Y cuando el Comité revolucionario triunfante vaya a la Diputación a echar a los gestores, es seguro lo hará de otra manera que se hizo el quince de abril del treinta y uno; de otra manera más eficaz, que evite lo que acaba de ocurrir, que han vuelto aquellos que echamos!!!

Leed El Socialista

Largo Caballero en su discurso del Cine Europa recuerda la línea tradicional del Partido Socialista

De él transcribimos los párrafos más salientes por ser de gran interés en los actuales momentos

LA POLÍTICA DENEGATORIA DEL GOBIERNO

Y la situación política es ésta. Todos sabéis que a las elecciones acudieron unidas las derechas de todas las castas. (Risas.) Con un programa que ya comenté yo desde esta tribuna: anulación de la legislación social, que ellas llamaban socializante; amnistía; reedificación de la economía española, y supresión de las leyes laicas. Y, en efecto, yo os ruego que vayáis fijándoos diariamente cómo se conduce la política por un Gobierno que se llama republicano y que preside el señor Lerroux. Y observaréis que hombres como éste y alguno de los que le acompañan, que habían contraído con nosotros y con otros partidos el compromiso de imponer un programa avanzado, están cumpliendo el de las derechas con un servilismo que sonrojaria a cualquier hombre de ideas. Y ya tenemos en el Parlamento, presentado por el ministro de Trabajo, un proyecto de ley derogando la de Términos municipales. Y ya está acordada por el Gobierno la derogación del decreto de 23 de agosto de 1932. Ese decreto significaba que las grandes empresas —la Banca, las Compañías ferroviarias—no tuvieran opción entre la indemnización o la admisión de los empleados en caso de despido injusto, que se vieran obligadas a admitirlos. Se promulgó porque a las grandes Compañías no les importaba pagar la indemnización, y dándosela, se deshacían de los empleados que tuvieran ideas. Ese decreto se va a anular por el Gobierno. Pero aún hay más; el ministro de Trabajo, faltando al artículo 18 de la ley de Jurados mixtos, que determina la forma en que han de ser elegidos los presidentes de dichos organismos, promulga por decreto nuevas normas. Y envía una circular a las Asociaciones patronales y obreras pidiéndoles su opinión para privar a los Jurados mixtos de lo único que en ellos es eficaz. Fijaos bien que expongo esto no como un enamorado de esta democracia, sino para señalar que, desde que se hallan esos hombres en el Poder no se ha promulgado ninguna ley que vaya en favor de los trabajadores; todas han ido en contra de ellos. Y los que hablan de defender la democracia, piensan que es ésta la que puede dar satisfacción al proletariado? ¿Es que no vemos en la democracia burguesa cómo se dan circunstancias políticas en las que se consiguen mejoras para la clase obrera, y que en cuanto la burguesía puede desvirtúa todo lo que el proletariado

consiguiera por ese procedimiento? Es decir, que sin despreñar todo lo que se pueda conseguir dentro del régimen capitalista, no podemos hacer nos la ilusión de que tiene un valor permanente, porque en cuanto la clase burguesa puede lo deroga. Y esto lo dice un hombre que ha sido ministro de Trabajo, y que, aun queriendo aplicar la legislación social, como no tenía en sus manos a la guardia civil, a los jueces, a los alcaldes, no podía, porque estos elementos hacían lo que querían los patronos y los caciques, y no lo que pedía el ministro. (Muy bien.)

SE CONFIRMA LA FRASE DE MARX: «EN ESTE RÉGIMEN TODOS LOS GOBIERNOS SON ADMINISTRADORES DE LA BURGUESÍA»

Eso es exactamente lo que está ocurriendo ahora. Nosotros fuimos a una revolución, y el Poder cayó en manos de republicanos y socialistas, éstos en minoría. Hoy hay en el Poder un Gobierno que se llama republicano, y ya destruye lo que hicimos nosotros. Se confirman las palabras de Marx: «En este régimen todos los Gobiernos son administradores de los intereses de la clase burguesa.» Y será un error esperar a que venga tras el actual un Gobierno mejor; se verá obligado a servir a la burguesía. Es posible que de vez en cuando, como suele decirse, dé una pedrada de miel a los obreros. Pero eso no puede satisfacerlos: nuestros ideales son otros. (Muy bien.)

Lo que hemos venido sosteniendo en todos estos actos es que, sin perjuicio de no abandonar las mejoras inmediatas, si somos socialistas—si no dejamos de serlo aunque nos lo llamemos—tenemos que hacer la afirmación de que la clase obrera no se redimirá más que por medio de la socialización de los medios de producción y de cambio. ¿Es nueva esta idea? ¿Ha surgido ahora que está implantada la República? Siempre hemos hecho esa afirmación. Veámoslo en la cita que sigue para que los que nos impugnan vean si se atreve a impugnar a los maestros:

«Para librarse, pues, los trabajadores de la miseria social, el envilecimiento intelectual y la dependencia política precisan de todo punto destruir la causa que engendra estos males, y que es, sencillamente, la dominación económica que la clase burguesa ejerce sobre ellos. Más para que este dominio desaparezca y la esclavitud humana termine por completo es necesario arrebatar de manos

de la burguesía los instrumentos de producción que hoy monopoliza.» (Pablo Iglesias.)

NO BASTA HABLAR; HAY QUE PREPARAR MATERIALMENTE A LA CLASE OBRERA PARA LA REVOLUCIÓN

Por consiguiente, no es posible sentar el principio de que la clase trabajadora no debe ir a la revolución hasta que no adquiera una cultura. Eso es un error. El mayor daño que se puede inferir al proletariado es crear en él una conciencia conformista para con el actual régimen, incapacitándole para que, llegado el momento psicológico, esté en condiciones de realizar el acto imprescindible para tomar el Poder y liberar desde él a la clase obrera. (Aplausos.)

Otra afirmación que hemos venido haciendo y que seguiremos sosteniendo es que la clase capitalista no consentirá, sin lucha, la conquista del Poder para el proletariado, y cuando hablo de la conquista del Poder no me refiero a llevar al banco azul a varios compañeros, sino a tener todos los resortes en las manos del Partido; (Muy bien.) Es un error creer que la clase burguesa va a llegar y decir: «Señores socialistas, tenéis razón.» (Risas.) Vivimos muy mal. Hay una gran injusticia; tomen ustedes el Poder y transformen la sociedad.» No creo que haya nadie que crea esto. La burguesía se defenderá. Y empleará para su defensa todos los medios coercitivos de que dispone, y la legalidad que ella hace. A propósito, cuando se habla de la legalidad, parece que se trata de algo permanente, inmovible, traído del cielo por el Espíritu Santo. (Risas.) Sin embargo a la legalidad le ocurre lo que a las formas de matrimonio, que ha habido varias, o como las religiones. La legalidad la hace el que está en el Poder. (Muy bien.) Por consiguiente, si los trabajadores conquistan el Poder, tan legal sería lo que hicieran ellos como lo que hace el Gobierno actual.

Creer que por la evolución se va a llegar al Poder es un error. Os lo voy a demostrar, comentando lo que dicen otros que tienen una opinión distinta a la mía. En algunos mítines se ha dicho—no diré yo que por conseguir aplausos, sino porque lo sienten—que vamos a conquistar el Poder, y que si no nos dejan de otra forma, lo haremos revolucionariamente. Pero yo añado que si a eso no se acompaña el propósito de preparar las huestes para la revolución, no es más que una estridencia y una insinceridad. (Grandes aplausos.)

Cuando se dice: «Si se nos cierran las puertas de la legalidad acudiremos a la violencia», habrá que suponer que algún día se nos cerrarán. Y ¿de qué sirve que hablemos así si no nos preparamos? ¿De qué sirve que digamos eso si no se prepara a las masas para la revolución espiritualmente, pero sobre todo materialmente? (Gran ovación. Vivas a la revolución. Una voz: ¡Vivan las ametralladoras!)

Si aceptamos que la emancipación del proletariado no la hará la clase burguesa—porque, como podría decir en las Cortes algún diputado, ninguna clase puede ser suicida de sí misma—, sino el mismo proletariado, habremos de llegar a la conclusión de que es preciso prepararse para eso desde ahora mismo. La clase obrera debe darse cuenta de que estas reuniones de propaganda están bien para crear una mentalidad y un espíritu; pero que eso no es suficiente, porque con discursos desde aquí no se transforma la sociedad capitalista (Gran ovación.) Y si con discursos desde aquí no se transforma, menos se transformará con discursos en el Parlamento. (Se reproduce la ovación.)

Y bien: partiendo de estas afirmaciones, y habiendo llegado a un régimen político cuya Constitución garantiza ciertas libertades, hay que trabajar, no para quedarnos aquí, en este régimen republicano, que, aun cumpliendo sus compromisos, detenernos en él sería una renuncia a nuestras ideas. (Ovación.) Y si para colmo es un régimen desleal que no cumple sus compromisos, me parece que la cosa ya no ofrece dudas de ninguna clase. (Ovación.) Es preciso, pues, decir a los trabajadores que marchen hacia el final y que no se entretengan en las cosas pequeñas; que no las desprecien, pero que tampoco se olviden de que son una clase con la misión histórica de transformar la sociedad. (Gran ovación.)

LLAMAMIENTO AL FRENTE ÚNICO

Hay algunos que piensan que la clase obrera debe imitar a Cristo, es decir, que debe poner la otra mejilla cuando le den una bofetada. Otros opinan que si la clase obrera recibe una bofetada debe responder y defenderse. Y otros opinamos que si ve que alguien va a agredirle debe adelantarse y dar primero. (Grandes aplausos.)

Porque pudiera suceder, por mucha vitalidad que tuviera, que si se dejaba pegar primero ya no pudiera revolverse. Lo mejor sería inutilizar al enemigo antes de que tome las ar-

mas. He ahí el problema: la oportunidad para el golpe. Hay quien dice que se corre el peligro de dar antes de tiempo. Es verdad. Pero ante el temor de ese peligro, que se debe evitar con un estudio de las circunstancias, y el peligro de que por esperar se haga tarde, no hay duda. Yo quiero recordar aquí al líder austriaco Otto Bauer, que decía: «Hay que procurar que el fascismo no triunfe. Porque por muchos peligros y sinsabores que traiga aparejado un movimiento para impedirlo, no serán tan grandes como si el fascismo se implanta.» Esa debe ser una enseñanza.

¿Y podemos hacer exclusión de otros elementos obreros que sería y lealmente queran luchar a nuestro lado contra ese peligro? Hay a quien le temblan las carnes sólo al oír hablar de frente único. El enemigo se atemoriza ante la posibilidad de un armisticio entre la clase obrera. Si hay coincidencias y todos los proletarios quieren la unidad, ¿quién honradamente se podrá oponer? ¡Nadie! De todos los pertenecientes a la organización que aún viven, nadie puede estar más dolido que yo por las campañas injuriosas que se han hecho y se siguen haciendo contra mí. Pero yo sería un ser mezquino, despreciable, si en estos momentos de peligro para la clase obrera no escondiera esas injurias bajo siete estados de tierra. (Formidable ovación. Vivas a Largo Caballero, al frente único y a la Revolución.)

Sería una locura, un abandono, desentenderse en estos momentos difíciles del deber, y que por lituqis miquis no pudiéramos acumular todos los medios posibles para triunfar. Hay quien dice que en un frente único, si triunfásemos, seríamos víctimas de los anarquistas. Pues yo tengo que declarar, para que lo sepan los que tal dicen, que si he de ser víctima de alguien, preferiría serlo de los anarquistas que del fascismo oprobioso. (El público, en pie, tributa a Largo Caballero una frenética ovación, que dura varios minutos. Cuando el orador va a hablar de nuevo se reproduce la ovación y los vivas.)

NO SON SINCEROS LOS QUE SE DICEN ENEMIGOS DEL FASCISMO Y NO LABORAN POR EL FRENTÉ UNICO

El mismo comentario que ponía a la actitud de los que dicen que si se nos cierran las puertas de la legalidad acudirémos a la violencia, y se oponen al tiempo a armar al proletariado, vale para los que se dicen enemigos del fascismo no laboran por el frente único: no son sinceros. Es un crimen atacar al fascismo y poner murallas y barreras al frente único. (Gran ovación. Vivas al frente único.) Yo os ruego, trabajadores, que desde hoy comencéis el armisticio. Que vean todos que la plaza en que se halla la clase trabajadora está sitiada. Y cuando una plaza está sitiada por el enemigo, toda discordia y todo cisma entre los sitiados no favorece a nadie más que al sitiador. Y ésta es la si-

IMPORTANTE

Según nos comunica el señor Jefe Provincial de Estadística, a quien agradecemos la atención, las listas que han de servir de base para la rectificación del CENSO ELECTORAL serán expuestas al público, en el Ayuntamiento, a los efectos de reclamación, hasta el 11 del actual.

A nuestros lectores de la Capital, y especialmente a la clase obrera, advertimos de la necesidad de comprobar si han sido incluidos en tales listas, o en otro caso hacer la oportuna reclamación.

A los lectores y afiliados de la provincia prevenimos para que estén alerta y oportunamente soliciten su inclusión en el Censo.

tuación del proletariado español: está aislado. La única esperanza que teníamos de mejoramiento y de elevación en este régimen se ha perdido. Hemos visto que los republicanos van contra el proletariado con tanta saña como los monárquicos o quizá con más. Yo creo que si estuvieran las derechas monárquicas en el banco azul no se atreverían a hacer contra la clase trabajadora lo que están haciendo sus mandatarios los republicanos.

EXHORTACION FINAL

Voy a terminar porque ya se va haciendo tarde. (Voces: No tenemos prisa hasta mañana. No es tarde.) Comprenderéis que es inútil que diga que no es tarde, porque yo tengo reloj y lo veo... (Una voz: A los hombres honrados no se cansa uno de oírles.)

Yo creo que los hombres del Partido Socialista no podemos deadeñar la situación política presente, comparándola con otras en las que, ciertamente, tuvimos enemigos; pero se los podía contar uno a uno. Ahora no se trata de una lucha entre unos patronos y unos obreros aislados. Es la clase capitalista, de acuerdo con sus partidos políticos, la que intenta destrozarnos. Atravesamos una situación muy grave. Es preciso que nos convenzamos de esto y nos aprestemos para luchar y vencer. Decirle al proletariado que debe luchar y luego no prepararlo para la lucha es un crimen, porque yo no le llevaría inermes a luchar con los que tienen en sus manos todos los medios coactivos. (Grandes aplausos.)

Preparaos por todos los medios para la lucha. Que si conseguimos triunfar no nos limitaremos a cambiar rótulos y personas, sino que diremos: Aquí está el proletariado, que va a comenzar la transformación de la sociedad.»

El público, en pie, tributa una ovación frenética al presidente del Partido Socialista. Se dan vivas a la Revolución social, al frente único, al Partido, a Largo Caballero y al Lenin español. El entusiasmo es indescribible.

El desfile se hizo al son de «La In-

ternacional» y del «Himno de las Juventudes Socialistas».

Al abandonar el teatro Largo Caballero fué ovacionado de nuevo por el público que le esperaba en las puertas del edificio.

AVISO

Recordamos a las Secciones de la U. G. T. que hayan remitido la documentación sin reintegrar, total o parcialmente, a esta Federación Provincial o a la Delegación de Trabajo; que deben remitir su importe (hasta completar 6,50 ptas.) a la Federación; en metálico, en pólizas o en sellos de 0,50, pues son muchas las que se encuentran en este caso y no nos es posible suplir el reintegro en todas por falta de fondos.

Manuel Medina

AUTOS DE ALQUILER

Juan Pérez, 7 - Teléfono 150

REDACCION

Rogamos a nuestros colaboradores perdoneis si en este número no figuran sus trabajos, pues el exceso de original nos obliga a retirar parte de él para el próximo.—Les advertimos a la vez, que el original debe estar en nuestro poder el jueves.

¡Treinta millones para el clero, a toda prisa, a todo meter para vulnerar el artículo 26 de la Constitución!
 ¡Para los obreros parados y hambrientos, y para los que ganan salarios de seis reales, ni bellotas, ni aceitunas, siquiera de las que se recogen en rebusca!
 ¡Para los obreros, la Guardia Civil, las cárceles, la ley de fugas!...

¿Verdad que no estamos locos al decir que nada tenemos con una República, que, aunque traída por nuestro esfuerzo, es peor que cien mil malas madrastas, que no es buena más que para sus más encarnizados enemigos?
 ¡Loquitos perdidos!

Correspondemos

al saludo que nos dedica D. Angel Buceta Regueral, al posesionarse del cargo de Secretario del Gobierno civil de la provincia, y en recíproca correspondencia le ofrecemos nuestro apoyo en cuanto redunde en beneficio del Interés público.

¡Estado corporativo!

EN LA ITALIA FASCISTA, 2.687 MILLONES DE PESETAS DE DÉFICIT EN SEIS MESES.

ROMA, 29.—Informaciones oficiales del Gobierno fascista italiano anuncian que en los seis primeros meses del año financiero el déficit en el presupuesto del Estado es de 3.362 millones de liras; es decir, 2.687 millones de pesetas.

En el de 1933 las quiebras comerciales declaradas suman 18.000 y las letras protestadas 1.200.000.

Los parados del mes de Enero—los que confiesa el Gobierno—son 1.300.000.

He aquí cómo el «Estado Corporativo» es el remedio contra la crisis.

ACTOS CIVILES

PUEBLA DE VALVERDE.—Ha fallecido en esta localidad nuestro querido e inolvidable compañero Pedro Cercós, a los 69 años de edad, afiliado a nuestra organización desde su fundación.

Al lamentar tan sensible pérdida, trasladamos el más sentido pésame a los familiares de tan buen compañero.

TERUEL.—A los seis meses de edad ha dejado de existir la niña Salud Lagufa, hija de nuestros queridos camaradas Francisco y María. La conducción del cadáver tuvo lugar en el día de ayer, el que se verificó civilmente, como fué su inscripción en el Registro de nacimientos, asistiendo numeroso público.

Sumamos nuestro dolor al de los desgraciados padres que lloran la pérdida del segundo de sus pequeñuelos.

LEED Y PROPAGAD

¡ADELANTE!

EL ÚNICO ENEMIGO VERDADERO

... Y aun éstas, por mucho tiempo, todavía será el Socialismo un enemigo poderoso; importa, pues, CENTRAR en él los tiros comunes de cuantos quieran defender de él a la sociedad. Pero esta táctica, si bien tiene su principal aplicación para unas elecciones, no se contrae sólo a ellas.

(De «El Debate»)

Quando al aire suenan los clarines de nuestras propagandas, los fariseos de la religión, los ruñanes de la baja política, los representantes de la burguesía más intransigente y neclia, unidos en maridaje vergonzante con los defensores de un régimen absoluto y dictatorial, responden a esta silembra de ideas, que nuestra palabra realiza dando forma humana al pensamiento que nos anima, acusándonos de ser los autores morales del dolor colectivo que el país sufre, y señalando, a la vez, como norinas posibles de solución a tanta miseria *la vuelta inmediata a los sistemas de Gobierno vencidos*—pero no muertos—el día 12 de abril de 1931.

La proclamación de la República en España fué, sencillamente, la explosión del sentimiento liberal de una parte del pueblo español. Pero nada más que eso. Manifestación externa de rebeldía contra una política de incapacidad y de bochorno que había llegado a tales términos de desvergüenza que hería con sus impurezas la dignidad colectiva de todos los ciudadanos.

Se creyó, con infantil ilusión, que bastaba cambiar la manifestación superficial del régimen monárquico para modificar de raíz el curso de la historia de España. Olvidaron las gentes sencillas—nosotros lo hemos estado recordando a cada instante—que de nada sirve cambiar las normas externas del régimen político de un país si se deja en poder del adversario *la posesión y el dominio de las cosas*.

Quien tenga en sus manos la dirección de la riqueza y la distribución a la vez de los productos de esa misma riqueza, creada con el auxilio constante de los hombres que trabajan y producen, tendrá también—dígase lo que se quiera—sujeta a su voluntad la marcha futura del pueblo y se impondrá con su poder económico a los designios y a los propósitos de quienes traten de impulsar la marcha asustada del país por un sendero de respeto y de democracia.

Y ése es, sencilla, pero desgraciadamente, el caso de España. Al proclamarse la República se fundieron en una acción colectiva los hombres de diversos postulados políticos, para fijar el armazón del régimen capaz en su futuro de desarrollar dentro de

¡PASO AL FRENTE ÚNICO!

Nunca las clases proletarias habrán visto con más apremiante necesidad la unificación de las fuerzas obreras que aceptan la lucha de clases. Nosotros que sabemos lo que algunos han jugado con esto del «frente único», como plataforma de una inexplicable posición, por parte de aquellos que fueron y son los causantes de la división del proletariado, queremos hoy advertir cual es nuestro propósito ante este interesante tema de actualidad. Y con las mejores palabras lo vamos a decir.

La Agrupación Socialista de esta Capital y la Federación Provincial de Sociedades Obreras de la U. G. T. han recibido en la semana pasada una carta-circular del Comité Local del Partido Comunista, invitando a nuestras entidades a la formación del frente único proletario.

El sábado y domingo, se reunieron respectivamente, los Comités de la Agrupación Socialista, y el de la Federación Provincial de la U. G. T., coincidiendo ambos organismos en la necesidad de aceptar la invitación que se nos hizo y que aludimos en párrafos anteriores, redactando aquellas condiciones que estimamos necesarias, para garantía de todos, y las que debían ser, a juicio nuestro, el banderín del proletariado unificado para la acción defensiva que impone la actuación brabucona de las derechas fascistas.

Y cuando nos disponíamos a enviar nuestros comunicados al Comité Comunista invitante aparece por esta Ciudad un manifiesto, que, como toda hoja impresa a título de comunista en nuestro país, es un montón de injurias y de calumnias, para nuestros organismos y nuestros camaradas directivos.

La referida hoja, es verdad, está fechada en Barcelona, pero nosotros que conocemos muy bien las maniobras comunistas símbolo siempre de deslealtades, nos imaginamos que se trate de una de tantas estratagemas de las que suele decirse que se tira la piedra y se esconde la mano... Pero aunque así no fuera el hecho solo de haber repartido una hoja injuriosa y calumniosa contra nuestro Partido, nuestra Unión General y nuestros hombres representativos, honrados y dignos de toda nuestra confianza, hoy más que nunca, mientras se nos invita a pactar la unión sagrada del proletariado, merece para nosotros un calificativo muy grave.

Estamos dispuestos a pactar el frente único de las fuerzas proletarias de la provincia, con los trabajadores sindicalistas, incluso con los comunistas, pero, desechando a todo traidor, a todo farsante, de estos que todo su revolucionarismo es la injuria y la calumnia contra otros sectores obreros, pero que nunca se les ve abiertamente frente a la burguesía y sus servidores cacliques, de grande y pequeña escala.

¡Sepase, pues, con claridad, quienes somos los que pactamos. Sin conocernos, será ello difícil. Y no por nosotros!

sus normas legales todo avance social, por hondo y trascendente que su contenido ideológico significara.

Las gentes, humildes, esclavos del terruño en las aldeas y en los pueblos de España, sintieron flotar en el aire, transmitidos a través de las ondas invisibles de la propaganda, conceptos de una vida nueva a cuyo amparo podían redimirse de su miseria y de su dolor; el obrero del taller y el trabajador de profesión liberal sintieron cerca de sí el apoyo de una legislación a cuya sombra estimaron posible resolver innumerables cuestiones de orden económico, indispensables y precisas en toda República celosa de su crédito moral. Se empezó a laborar con un exceso de confianza en la fortaleza de la conquista aparentemente lograda. Se dejó quieto todo espíritu regresivo de justicia a los hechos punibles cometidos por el adversario en sus horas de poder y de dominio. Se llegó más lejos aún. El pueblo fué la guardia cívica que, con honradez inimitable, guardó con su propia vida los intereses y la existencia del enemigo. Se quiso, sencilla-

mente, demostrar al mundo el alto sentido humano del ideal socialista frente a toda política de dominio y de tiranía.

Sin embargo... ¿qué contraste más doloroso nos ofrece la realidad del momento con lo forjado por nosotros en las horas febriles de trabajo y de lucha por la República?

Quienes tenían el deber de seguir adelante, hasta cumplir fielmente sus compromisos con el pueblo, han vacilado ante el tirón violento que han recibido directamente del interés particular de los poseedores del instrumento de trabajo.

Se han parado en seco. No solamente es que no siguen hacia adelante, sino que han vuelto la cabeza y el pensamiento hacia atrás y, como la mujer de la leyenda bíblica, se han quedado convertidos en estatuas de sal. Han roto su relación con el mundo del trabajo. Se han postrado de hinojos ante el interés del capital. Y en vez de buscar la manera decorosa de una rectificación honrada de conducta, se parapetan tras del *interés colectivo de la patria* por ellos con-

cebida y se unen—repetiendo la historia de España—en un nuevo abrazo de Vergara los predicadores de la destrucción de los archivos de la propiedad con los usurpadores del trabajo que los hombres realizan. Los que maldicen de Dios y pregonan el asalto a los templos donde se venera su imagen con aquellos que hacen de la religión de Cristo expresión única de su vida terrenal.

¿Qué fuerza misteriosa une tan dispares pensamientos y agrupa en apoyo mutuo a hombres de sentimientos tan encontrados? Lo que les unió en la lucha electoral, lo que «El Debate» reclama que les siga uniendo ahora no es una cuestión de ideas ni de principios religiosos, ni mucho menos de cariño al país; es, sencillamente, *agrupar en una sola voluntad y en un solo pensamiento la acción de todos los defensores del régimen capitalista, para lanzarse fieramente contra la clase defensora hasta reducirla, si pueden, a la impotencia*.

Esa es la única aspiración que les anima. El Socialismo es, pues, el único enemigo a quien se precisa destrozar y aniquilar.

¿Conseguirán sus propósitos todos nuestros adversarios unidos? Resueltamente contestamos que no. Pase lo que pase, cueste lo que cueste, no nos vencerán.

Los republicanos radicales, haciendo pública renuncia de lo que debiera ser para todos ellos algo consubstancial con su propia vida, se unen a las derechas, laboran con ellas, y algunos de los hombres más responsables en las immoralidades del régimen monárquico van a ser elevados de nuevo por la República y reintegrados a la función de dirigentes de la misma.

La experiencia hecha en nuestra colaboración ministerial no ha sido pérdida totalmente. Ha tenido la virtud, por lo menos, de centrar debidamente los dos bandos en lucha en nuestro país. De un lado, los que crean riquezas; de otro, los que las usurpan. ¿Quiénes vencerán? Esperamos resueltamente serlo nosotros. Porque fracasado por culpa de los republicanos históricos el sistema democrático, cerradas todas las posibilidades de mejoramiento colectivo e amparo de la ley, por propio instinto de conservación iniciaremos la acción allí donde el adversario nos empuja con la seguridad de que impondremos *no la razón de nuestra fuerza sola mente, sino la fuerza de nuestra razón*, superior mil veces a la de nuestros enemigos.

La clase trabajadora, base y expresión de todo el dinamismo del país reclama el Poder para su clase para aniquilar al patrono como hombre, sino para destruir el sistema que representa como clase explotador arrancando de sus manos *el poder de las cosas*, entregándolo a la colectividad, para que el hombre, libre de la presión del salario, dé patriunal a sus ideas y a sus creencias

PASCUAL TOMAS